

---

 RESEÑAS DE LIBROS
 

---

José de la Riva Agüero, *Paisajes peruanos*, Lima: Instituto Riva Agüero.

El Instituto Riva Agüero, Escuela de Altos Estudios de la Pontificia Universidad Católica del Perú, nos ofrece una nueva edición de *Paisajes peruanos*, obra de don José de la Riva Agüero y Osma.

*Paisajes peruanos* fue el fruto del viaje que su autor emprendiera el año 1912. Para entonces ya había dado muestras de su enorme erudición y magnífica pluma en sus dos clásicas obras: *Carácter de la literatura peruana* -su tesis de Bachiller en 1905- y *La historia en el Perú* -su tesis doctoral de 1910-, que constituyen hoy lecturas imprescindibles dentro de las especialidades de Literatura e Historia.

Ya editados esos trabajos, Riva Agüero emprende durante 1912 su viaje por el sur del Perú. Durante el mismo, realiza una serie de anotaciones que luego ordenará -podríamos decir consolidará- y se convertirán en el libro titulado *Paisajes peruanos*. Sabemos que aunque ausente Riva Agüero del país, varios capítulos se publicaron en la revista *Mercurio Peruano* entre fines de 1926 y fines de 1929; algunos otros aparecieron más tarde, siendo muy pocos los que se mantuvieron realmente inéditos hasta 1955, cuando se imprimió por primera vez -hace 40 años-, el libro con tal título.

Dicho trabajo, lo mencionamos aunque cuán conocido es, fue publicado antecedido por un estudio preliminar de don Raúl Porras Barrenechea, de significativa extensión, calculable en cuatro quintas partes del propio libro. En ese trabajo Porras hace valiosos aportes al estudio del paisaje en la literatura peruana, incidiendo

en especial por cierto en Riva Agüero en toda su obra, y no sólo en *Paisajes peruanos*.

Esta edición que comentamos, ha apocopado el *Estudio preliminar* de Porras en la edición de 1955, reproduciendo tan sólo los capítulos referentes al libro que comentamos y a su autor. Bien podemos repetir las palabras de la *Advertencia bibliográfica* que antecede al texto que comentamos: quienes deseen leer en su integridad el mencionado Estudio preliminar, pueden recurrir al tomo IX de las *Obras completas* de Riva Agüero.

El texto que se presenta sí incluye la Advertencia preliminar del propio Riva Agüero, fechada en Chorrillos 1931. Allí menciona que la redacción definitiva la había concluido entre 1916 y 1917, y que cuando sus apuntes le "parecieron insuficientes o confusos", hizo algunas consultas de textos paralelos -Raimondi resulta entre ellos paradigmático-; tal vez haya pasado desapercibido que en el texto final había "retocado o corregido" algunos pormenores; señala que han sido los apuntes sobre Huancayo y Ayacucho, los que, habiéndolos recorrido de nuevo, le merecieron tal tratamiento.

También sentencia: "los últimos párrafos del epílogo son de composición reciente, y en ellos he procurado sintetizar mi juicio sobre el problema indígena".

El libro conjuga su enorme amenidad con una muy sólida erudición; razón tuvo Francisco García Calderón Rey al sentenciar: "En *Paisajes peruanos* llega al fastidio el talento de Riva Agüero". Queda evidente en *Paisajes peruanos* la presencia de algunos textos que previamente leyó -tantos que lo fueron para sus dos tesis- y otros que había leído con pos-

terioridad a su magnífico viaje; todo ello nos convence que Riva Agüero leyó y releyó sus apuntes antes de publicarlos y los cotejó con otros escritos.

Su erudición no puede llamarnos la atención; el texto evoca numerosos libros que habían concitado su atención en los años anteriores al preparar sus tesis. ¡Qué tentación se siente de decir que había leído "todo"! Pero allí están sus trabajos, citando con precisión tal número de volúmenes, que se nos antoja preguntar, ¿en qué tiempo pudo -tenía entonces pocos años-, haber leído tanto?

Lo cierto es que Riva Agüero había leído mucho y que con tal bagaje emprende a los 27 años, su viaje a la sierra sur; algunos de esos libros los llevó consigo, como los mejores y más auténticos viajeros eruditos. Sospechamos que Garcilaso fue con él, y que allí fue naciendo ese discurso sabio que pronunciara en 1916, en la Universidad de San Marcos, y que el uso ha consagrado con el nombre de *Elogio del Inca Garcilaso*; anteriormente en su tesis doctoral, ningún autor le mereció más extensa dedicación que el Inca.

En *Paisajes peruanos* estamos ante un libro doblemente histórico: por los temas que en él se abordan, y por la perspectiva con que los mismos son tocados.

No hay novedad mayor en la temática histórica; cuando en el viaje el ámbito geográfico le sugiere una reflexión histórica, ésta -como es obvio- coincide con las que mayormente había hecho en su tesis de 1910. Pero lo vemos más intensamente preocupado por entender de la mejor manera el pasado andino y su realidad; constantemente se refiere a las etimologías quechuas, y cuenta haberse hecho traducir -cuando está en Zurite- los paisajes principales del drama quechua *Usca Páukjar*, que recita el maestro en la Escuela. Si algo se distingue en sus menciones a localidades andinas, es que reiteradamente nos regala con las etimologías quechuas que siempre encuentra precisas y a veces "poéticas"; su preocupación por el tema es recurrente. En el mismo Zurite llega a proponer "el establecimiento de una cátedra de filolo-

gía quechua en la Universidad del Cuzco". Fundamenta su propuesta al mencionar como objetivos que "a más de la gramática y la onomástica, se estudiara el folklore indígena, explicara los textos del Ollantay y el *Usca Páukjar*, los sermones de Avendaño y las composiciones del Luna-rejo (Espinosa Medrano), documentos literarios cuyos términos y giros van haciéndose arcaicos y requieren interpretación especial; y procurara en fin rastrear, a través de la prosa española de Betanzos, Pachacuti Salcamayhua, Huaman Poma de Ayala y otros analistas, los fragmentos épicos que compendieron o vertieron"; de las muchas ventajas que para dichos estudios traería la referida cátedra, añade Riva Agüero que también tendría la "imponderable ventaja" de acercar "la clase ilustrada a los indios".

Graves reflexiones le suscitan al viaje-ro de 1912, el paisaje geográfico y la realidad humana que constata. El paladín de una generación que sufrió las consecuencias de la más atroz desgracia nacional, abocado al estudio del Perú con toda tenacidad en la esperanza de restaurar la grandeza del país al que tanto amaba, dirá "El Perú tiene por sus antecedentes los títulos más auténticos para el predominio occidental sudamericano..."; le dolía a Riva Agüero el Perú; asediado por vecinos ambiciosos conscientes de las debilidades que sufría y padeciendo el doloroso espectáculo de la ocupación de Tacna y Arica, que por mandato del Tratado de 1883 ya debía haber decidido su suerte por un plebiscito al que Chile se negaba.

Mas el viaje que realiza a pesar de dificultades y precariedades, lo llena de orgullo y patriotismo. Es un enamorado de ese paisaje grave y majestuoso. La visita al Cuzco le sugiere haber "aquilatado y enriquecido mis sentimientos de nacionalidad con las imágenes de su magnífica desolación"; parecen términos contrarios, pero él los conjuga fácilmente; después de todo nos añadirá que el Cuzco es tierra de contrastes. Pero en todo el viaje, su patriotismo se acrecienta, aún en las abandonadas ruinas incas, y las mejores evocaciones posteriores.

*Paisajes peruanos* es lectura que constituye un verdadero regalo intelectual. En su

mensaje de peruanidad podemos encontrar un buen estímulo para que nuestro sentimiento patrio se recomponga del entorno en que hoy discurre, comparable tal vez con el que le tocara a Riva Agüero recorrer ese 1912, tomando sus apuntes, para regalarnos a los peruanos de muchos años más tarde estos *Paisajes peruanos* que nos han dado pie a estos comentarios.

Percy Cayo

**Alexandra Parma Cook y Noble David Cook:** *Good Faith and Truthful Ignorance. A Case of Transatlantic Bigamy*, Durham and London, Duke University Press, 1991, 206 pp.

Este interesante libro aborda sugerentes y novedosos aspectos relativos al mundo hispano-peruano del siglo XVI: sus autores, conocidos peruanistas, reconstruyen el curso vital de un conquistador del Perú, a través de un proceso judicial que éste tuvo que afrontar, acusado de bigamia. El personaje central es Francisco Noguero de Ulloa, quien poseyó importantes encomiendas de indios y amasó una considerable fortuna en estas tierras, aunque no forma parte del elenco de figuras más destacadas del siglo XVI peruano. Pero aquí es donde radica el mayor interés de este libro: se penetra en detalles de la vida del referido conquistador en el Nuevo Mundo, y de su posterior retorno a España. En efecto, Francisco Noguero de Ulloa se contó entre los conquistadores del Perú que tras varios años de residencia aquí prefirieron retornar a España.

Acertadamente, los autores ambientan el relato de la vida de dicho personaje con comentarios sobre el contexto político, económico y social dentro del cual Noguero de Ulloa desarrolló su existencia, e intentan adentrarse en el ánimo de quienes estuvieron vinculados a él, con el propósito de recrear con verosimilitud todo su mundo. Debemos destacar la meritoria investigación que en diversos repositorios documentales realizaron los autores, partiendo de pesquisas hechas en los fondos del Archivo de

Indias de Sevilla, a través de las cuales conocieron el proceso judicial antes mencionado. Además, supieron aprovechar los ribetes novelescos de la historia de Francisco Noguero de Ulloa para dotar al libro de un tono presidido por el afán de recuperar la dimensión humana de todos los personajes que se estudian: salen a relucir los afectos y los odios, los intereses económicos y los prejuicios sociales, el amor y la conveniencia, la opulencia y la miseria, los honores y las desgracias; elementos todos que están presentes en la vida cotidiana, pero cuyo conocimiento en la sociedad peruana de épocas pretéritas es bastante difícil de lograr.

Nacido hacia 1510, Francisco Noguero de Ulloa perteneció a una familia de hidalgos: siendo un adolescente quedó huérfano de padre -su progenitor murió violentamente cuando se desempeñaba como alcaide de la fortaleza de Simancas-, y de joven sirvió al emperador Carlos V en Fuenterrabía, para luego pasar a las órdenes del duque de Medina Sidonia y, posteriormente, embarcarse hacia el Perú en 1534. Previamente, en 1530 había contraído nupcias con Beatriz de Villasur, al parecer forzado por su madre, Constanza de Espinosa, quien tras enviudar fue asaltada por la preocupación de casar convenientemente a su primogénito, a pesar de gozar de una situación económica bastante holgada. Según diversos testimonios, uno de los motivos que impulsaron a dicho personaje a embarcarse hacia el Nuevo Mundo fue el de alejarse de su esposa. Llegado al Perú, se enroló en la expedición que Diego de Almagro dirigió hacia Chile, sobreviviendo a las penalidades de la misma. Posteriormente, y a pesar de haber sido almagrista, fue agraciado por Francisco Pizarro con la concesión de la encomienda de Ubinas, en los términos de la jurisdicción de la recién fundada ciudad de Arequipa. De este modo, Francisco pasó a formar parte del grupo de los encomenderos, integrado por quienes más se habían destacado en la conquista del Perú y en la fundación de las nuevas ciudades.

Muerto Francisco Pizarro, Noguero de Ulloa escribió al monarca desde Panamá -a